

Jesús, el primer amigo

**Discurso de Benedicto XVI
a los participantes en el Encuentro Internacional UNIV 2006 (10-4-2006)**

Queridos amigos:

Vaya mi cordial saludo a todos vosotros, que, prosiguiendo una tradición que dura ya unos años, habéis venido a Roma para vivir la Semana Santa y para participar en el Encuentro Internacional UNIV. Procedéis, como resulta evidente, de numerosos países, y os interesáis asiduamente por las actividades de formación cristiana que la Prelatura del Opus Dei organiza en vuestras ciudades. Bienvenidos al presente encuentro y gracias por vuestra visita. Saludo

de especial manera a vuestro prelado, monseñor Javier Echevarría Rodríguez, así como a vuestro joven representante, expresándoles mi gratitud por los sentimientos manifestados en nombre de todos.

Convertiros en apóstoles de vuestros contemporáneos

Vuestra presencia en Roma, corazón del mundo cristiano, os brinda la ocasión, durante la Semana Santa, de vivir intensamente el misterio pascual.

Os permite, en especial, encontraros con Cristo de manera más íntima, especialmente mediante la contemplación de su pasión, muerte y resurrección. Como he escrito en el *Mensaje para la XXI Jornada Mundial de la Juventud*, es él quien orienta vuestros pasos, vuestros estudios universitarios y vuestras amistades entre los avatares de la vida diaria. También para cada uno de vosotros, como ocurrió con los Apóstoles, el encuentro personal con el divino Maestro que os llama amigos (cf. Jn 15, 15) puede ser el inicio de una aventura extraordinaria.

la de convertirlos en apóstoles entre vuestros coetáneos, para llevarlos a vivir vuestra misma experiencia de amistad con el Dios hecho Hombre, con un Dios que se ha hecho mi amigo. No olvidéis nunca, queridos jóvenes, que del encuentro y de la amistad con Jesús dependen, al fin y al cabo, vuestra y nuestra felicidad.

La cultura y los medios de comunicación social

Encuentro muy interesante el tema que estáis profundizando en vuestro congreso: la cultura y los medios de comunicación social. Desgraciadamente, hemos de comprobar que, en este tiempo nuestro, las nuevas tecnologías y los medios de comunicación no siempre favorecen las relaciones personales, el diálogo sincero, la amistad entre las personas; no siempre ayudan a cultivar la interioridad de la relación con Dios. Para vosotros —lo sé bien—, la amistad y el contacto con los demás, especialmente con vuestros coetáneos, constituyen una parte importante de la vida diaria. Es preciso que consideréis a Jesús como uno de vuestros amigos más queridos, es más: como el primero. Veréis entonces cómo la amistad con él os lleva a abrirlos a los demás, a quienes consideraréis hermanos, manteniendo con cada uno de ellos una relación de amistad sincera. Y es que Jesucristo es precisamente «el amor de Dios encarnado» (cf. *Deus caritas est*, n. 12: ECCLESIA, núm. 3.295 [2006/I], págs. 149-150), y sólo en él es posible hallar la fuerza para ofrecer a los hermanos afecto humano y caridad sobrenatural, en un espíritu de servicio que se manifiesta sobre todo en la comprensión. ¡Gran cosa es verse comprendido por el otro y empezar a comprender al otro!



Un grupo de asistentes al Encuentro Internacional UNIV, durante uno de los descansos en medio de las intervenciones.

Queridos jóvenes: Permitidme que os repita lo que dije a vuestros coetáneos reunidos en Colonia el pasado mes de agosto. Quien ha descubierto a Cristo no puede dejar de llevar a otros hacia él, puesto que una gran

«Quien ha descubierto a Cristo no puede dejar de llevar a otros hacia él, puesto que una gran alegría no es para quedársela, sino para comunicarla».

puntos esenciales de nuestro camino. Si cultiváis la amistad con Jesús, si os acercáis asiduamente a los sacramentos, y especialmente a los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía, podréis convertirlos en la «nueva generación de apóstoles enraizados en la palabra de Cristo, capaces de responder a los desafíos de nuestro tiempo y dispuestos a difundir el Evangelio por todas partes» (*Mensaje para la XXI Jornada Mundial de la Juventud*: ECCLESIA, núm. 3.304 [2006/I], pág. 519).

Que os ayude la Virgen Santa a decir siempre vuestro «sí» al Señor que os llama a seguirlo, y que interceda por vosotros San Josemaría. Con el deseo de que viváis la Semana Santa en oración y reflexión, en contacto con tantas huellas de la fe cristiana presentes en Roma, os bendigo con afecto a vosotros, a cuantos se ocupan de vuestra formación y a todos vuestros seres queridos. ■

(Original italiano procedente del archivo informático de la Santa Sede; traducción de ECCLESIA)